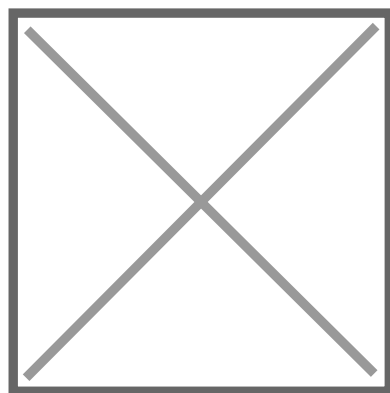




Arquitectura

Los egipcios creían que las palabras tenían vida y eran mágicas, por lo cual disfrutaban manipulándolas, creando enigmas con ellas. También amaban la música, y compusieron himnos y canciones tanto para los templos como para el trabajo.

Todos esos detalles menos conocidos de la civilización que fue la primera en surgir como cultura nacional y como Estado forman parte de una de las primeras investigaciones que el historiador y periodista británico Paul Johnson publicó a fines de los años 70, antes de elevar su obra internacional con "Tiempos modernos" e "Historia de los judíos", entre otros varios best-sellers.

Aunque criticado por sus posiciones conservadoras y moralistas, el polémico Johnson (hoy de 72 años) ganó fama, lectores y dinero por su forma de reinterpretar la historia y por su amenidad a la hora de narrar, lo cual se tradujo en una sucesión de libros de gran venta (el último fue "Historia de los americanos"). Pero ese estilo ya estaba presente en "Antiguo Egipto" (Javier Vergara Editor, 256 páginas), un trabajo original de 1978, cuya nueva edición —revisada por el autor y con hermosas y magníficas fotografías— acaba de llegar a nuestro país.

En nueve capítulos, el autor explora el desarrollo y el ocaso de una cultura que sobrevivió tres mil años, con una fuerza que, a su juicio, no sólo se fundó en una fe religiosa, sino sobre todo en el ingenio humano y en la abrumadora sencillez y poder de



Reeditan obra de Paul Johnson sobre la civilización egipcia

Un viaje por el Nilo

En "Antiguo Egipto", el polémico historiador británico efectúa un recorrido por las principales claves de la gran potencia de la Edad del Bronce y analiza los motivos de su caída.

Según Johnson, para comprender mejor el arte "racional" de los egipcios, hay que entender que ellos no buscaban representar lo visto, sino entregar la máxima información posible sobre lo que existía.

ción sería de su honor y su forma de vida.

Algunos ven en la teocracia y la estructura dinástica características de este pueblo eterno, la obra entrega abundante información para comprender su visión de la muerte, el sentido de su escritura jeroglífica y sus notables manifestaciones artísticas, representativas de un enfoque intelectual, no emocional, de la vida: en ellas, afirma el autor, se buscaba producir absoluta claridad mediante el ordenamiento y la simplificación de las formas.

Ello, porque la dinámica de su civilización parece haber consistido en una pasión por el orden, mediante el cual los egipcios intentaban transmitir a las actividades humanas la misma regularidad de su paisaje, su ciclo solar y sus invariables estaciones.

Pero fue esa misma adicción al principio del orden, la jerarquía y la sumisión la que originó el derrumbe del primer Estado, la gran potencia de la Edad del Bronce. La ausencia de libertad les resultó fatal, asegura Johnson. Los egipcios se impusieron un alto grado de autodisciplina, pero mantuvieron su propio espíritu creativo. Buscaron seguridad, justicia e igualdad espiritual en lo colectivo, "y así se vieron forzados a moverse a paso sumamente lento. Inevitablemente quedaron atrás en el progreso de la humanidad". A la clase gobernante le faltó advertir —sostiene el historiador—, que, para recuperar la energía, era necesario permitir la emergencia de ese individualismo creativo e impetuoso que haría crecer a Grecia y Fenicia.



su institución central, la teocracia teocéntrica.

Este viaje por el Nilo permite conocer desde los orígenes de la civilización

egipcia, que comenzó a tomar forma alrededor del 5.000 A.C., hasta el redescubrimiento de los faraones y la comprensión de los

jeroglíficos, ambos hechos ocurridos en el siglo XVIII, fundamentalmente gracias al expansionismo francés. Sólo entonces se puso fin al

"cómulo de disparates" que se habían dicho sobre los egipcios, afirma Johnson, a partir de lo cual se pudo comenzar una reconstruc-



Crítica

Amor y odio

"La noche del cazador", de Boris Groh.
Edición Anagrama, Barcelona, 2000.
266 páginas.

Javier Aguirre

Esta novela fue publicada en inglés en 1993 y fue un éxito inmediato. Lo que la hizo famosa fue una versión cinematográfica dos años después, ya mítica a estas alturas, con Robert Mitchum como protagonista, acompañado por Shelly Winters y Lian Gish. La dirigió el inglés Charles Laughton, un actor que por esa época ya se puso tras las cámaras; el guión fue escrito por James Agee (también guionista de "La reina africana", de John Huston), quien murió el mismo año del

cineasta. Aquí tenemos un par de líneas más: es el autor de un libro magnífico, "Tiempos modernos", los mejores poemas de Alabanza. Por tanto, era el candidato ideal para escribir un guión que narra una historia sobre el amor y el odio, amor y odio, amor y odio, amor y odio.

Ben Harper, un campesino desesperado ya por la pobreza, robó un banco, asesina a dos hombres, es herido y atrapado inmediatamente por la policía. Sus hijos, John y Pearl, son los únicos que saben dónde ha escondido el dinero. Ben comparte su celda con un predicador de personalidad psicótica, quien tampoco logra arrancarle el secreto que todos quieren saber, pero al fin presta de que los niños lo saben.

Ben muere en la fuerza y el predicador es liberado.

Al comienzo de verdad esta historia de terror y misterio, una larga, notadora y desigual guerra donde el atacante es el predicador que tiene tatuadas sus manos con las palabras amor (la derecha) y odio (la izquierda), que esconde una navaja en su botella y que oculta sus intenciones detrás de la palabrería resonante y apocalíptica sobre el combate entre el bien y el mal. El agredido es John, quien ha recibido la orden paterna de cuidar a Pearl y el dinero hasta que ambos crezcan.

Grado conducido magistralmente los hilos de su historia, que poco a poco van revelando el verdadero carácter del predicador (porque John lo advierte desde el primer momento) y el siniestro

acoso que se abate sobre un niño atemorizado y fiel a la memoria de su padre. Pocas veces el cuadro de la miseria, por un lado, y del mal en estado puro, por otro, han quedado tan bien retratados como en esta novela, y pocas veces se ha escrito tan logrado sobre tanta profundidad en la posibilidad de un niño prematuramente maduro y de un asesino múltiple como el predicador.

Sea lo que sea de cuando en cuando da el mejor momento: una novela notable y sencilla como pocas rescatada en las revistas del olvido, que obliga a partir a las estanterías de los fondos de archivo de vídeo a buscar la imagen de Robert Mitchum mostrando sus dedos tatuados y mostrando su terrible sermón a los atormentados ojos de un niño que sabe que es el único destinatario.

Un viaje por el Nilo [artículo] Angélica Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viaje por el Nilo [artículo] Angélica Rivera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile